

CURACIÓN DEL MUCHACHO EPILÉPTICO

(MC 9,14-29)

“¡Creo. Ayuda mi propia fe!”



Un saludo, queridos amigos de la Biblia.

INTRODUCCIÓN

La frase al inicio de la página ya nos da el tema del episodio bíblico que vamos a comentar: LA FE, a lo que conviene añadir: el poder de nuestra fe sobre Dios. Puede que esta afirmación te extrañe, querido lector, pero es así, como veremos

“NO HAN PODIDO”

El relato comienza con un fracaso. Un padre ha acudido con su hijo a Jesús: “Maestro, te he traído a mi hijo”, dice, pero al estar ausente se ha encontrado con sus discípulos. No sabemos qué hicieron estos al verlo, pero podemos pensar que le dijeran: “Jesús no está, pero no te preocupes que nosotros, sus discípulos, te resolvemos el problema.”

Es solo una hipótesis, pero nos ayuda a situarnos en la escena. El caso es que, al llegar Jesús, se encuentra con que no han podido curar al muchacho y que se generó una fuerte discusión.

*¿Cuál era el problema de este hombre? Lo describe él mismo:
Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo;
y cuando se apodera de él, lo tira al suelo, echa
espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso.*

¿POR QUÉ JESÚS REACCIONA ASÍ?

La reacción de Jesús ante lo sucedido nos llama la atención:

*¡Gente incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con
vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros?
Traédmelo.”*

*¿Qué sentido tiene este desahogo de Jesús? ¿Por qué les llama
“gente incrédula”? Vamos por partes:*

*Hemos hecho la hipótesis de que los discípulos, ante la llegada
de este hombre pidiendo ayuda y en ausencia de Jesús, dieron una
de...: “Aquí estamos nosotros, deja que resolvemos”. La hipótesis
tiene fundamento a la luz de las palabras de Jesús, que dan a
entender que actuaron en base a ellos mismos, es decir, desde las
capacidades que pensaban tener, pero que no tenían, para hacer lo
que hacía Jesús: curar y echar demonios.*

*¿Y Jesús? ¿Desde dónde vive y actúa? Al contrario de sus
discípulos, que viven centrados en sí mismos, Jesús está centrado en
el Padre, unido a Él y pendiente de su voluntad para ponerla por
obra. Dicho de otro modo: VIVE DE FE. Lo dijo muchas veces:*

El padre y yo somos uno (Jn 10, 30)

*Quien me ve a mí ve al Padre... Creedme: yo estoy en el
Padre y el Padre está en mí (Jn 14,6.11).*

*He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la
voluntad del que me ha enviado (Jn 6,38).*

*Pues bien, Jesús que vive así, se encuentra con una gente, en
este caso sus discípulos, tan prepotentes que se creen capaces de
hacer todo por sí mismos, mientras que él, que es humilde de
corazón, actúa en obediencia al Padre.*

*Cristo, siendo de condición divina, se despojó de su rango y
tomando la condición de siervo se hizo semejante a los*

hombres... y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (Fil 2,7-8).

Este inmenso contraste entre el VIVIR DE FE, tan propio de Jesús, y el VIVIR DE SÍ MISMOS, tan propio de los humanos, es lo que provoca esta reacción de Jesús. Es como si un médico de gran conocimiento y experiencia se encontrara con personas que se dan de "sabidos", dicen cómo tratar un cáncer o imparten lecciones sobre medicina. Este médico diría: "Pero, ¿cómo puede ser? ¡Qué atajo de ignorantes! No los soporto..." o algo semejante.

A Jesús que es humilde, vive y actúa desde Dios, le duele muchísimo la prepotencia y el vivir desde sí de sus discípulos, tan opuesto al suyo como el día a la noche o el bien al mal, pero tiene que convivir con ellos a pesar de que sus valores y criterios no tienen nada que ver con los suyos.

Es el corazón de Jesús expresándose desde su profundidad más honda y lamentando la falta de fe de "ESTA GENERACIÓN INCRÉDULA" que cree ser lo que no es y no reconoce cuál es y dónde está la verdadera vida.

Pero Jesús no se queda en el lamento, sino que baja al ruedo de la vida, a la arena de la realidad amarga y sufrida de este hombre, que nada puede hacer para salvar a su hijo de su enfermedad, pero a quien la vida le ha llevado a buscar, a suplicar y a poner su confianza en quien pueda salvarles de la dramática situación en que se encuentran.

"YO CREO..., PERO AYÚDAME"

Lo primero que hace Jesús es IMPLICARSE: "Traédme", dice; lo segundo es VER LA REALIDAD: "Apenas el espíritu vio a Jesús, retorció violentamente al muchacho, el cual se cayó al suelo revolcándose y echando espumarajos", y la tercera INTERESARSE POR LA PERSONA: "¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?... Desde niño", le responde el padre.

Cuando una persona vive una situación especialmente grave y dolorosa que se prolonga por años corre el riesgo de caer en la desesperanza y la amargura ante lo inevitable. A este hombre, por el contrario, el larguísimo camino recorrido le ha llevado a verse

pequeño y a tomar conciencia de que necesita ser salvado, lo que le ha impulsado a buscar a Jesús, suplicar y confiar:

“SI PUEDES HACER ALGO, APIÁDATE DE NOSOTROS Y AYÚDANOS.”

Este hombre ha aprendido a salir de sí y ahora pone su confianza en Jesús, como este pone la suya en el Padre, al contrario de los discípulos que están cerrados en sí mismos. Aquí está el “quid” de la cuestión: EN VIVIR CERRADOS O ABIERTOS, EN VIVIR DE FE O DE UNO MISMO. Esto lo cambia todo: los discípulos han sido incapaces de curar mientras que EL PADRE DEL NIÑO SÍ VA A SER CAPAZ DE CURAR A SU HIJO.

¿Te extraña, querido lector, esta última afirmación? Pues bien, es lo que le dice Jesús:

¡Si puedes...! Todo es posible para el que cree.

El padre ha puesto el foco en Jesús y Jesús lo pone en él, no porque él pueda curar a su hijo, pues no ha podido hacerlo a lo largo de los años, sino porque quiere que conozca la fuerza que tiene su fe para transformar la realidad: “Si crees todo te es posible”, pero no por tí mismo, sino porque la fe de quien cree mueve montañas:

Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Desplázate de aquí allá” y se desplazará, y nada os será imposible” (Mt 17,20).

Nada te es imposible a ti, padre de este muchacho esclavizado por el poder del mal, que le domina y “muchas veces lo tira al fuego y al agua para matarlo” (Mc 9,22), si tienes fe. Tú puedes, pero no por tu poder, sino por tu fe.

Jesús ha puesto la pelota en el tejado de este hombre, y este lo entiende y sintoniza con él. ¿Por qué? Porque ambos viven de fe, que es el lenguaje propio de quienes están anclados en Dios. Se cumple aquí lo que Jesús dirá poco después:

Yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí... Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen (Mc 10,14.27).

Pero esta sintonía no debe ser entendida como un sentimiento o afinidad afectiva, sino como afinidad de fe: tanto Jesús como este

hombre se entienden en clave de fe. Es lo que expresa con su frase, mezcla de confesión humilde y de súplica:

YO CREO. AYÚDAME A CREER MÁS (Mc 9,24)

Otras Biblias traducen: “¡CREO, AYUDA MI POCA FE!” (Biblia de Jerusalén) - “¡CREO, SEÑOR; AYUDA MI INCREULIDAD!” (Universidad de Navarra), pero todas ellas expresan que la súplica de este padre es una oración desde la fe, que pide tener más fe porque ve que la suya es pequeña y ha visto en Jesús que solo la fe da vida.

Y esta poca fe basta en este caso, no para mover montañas, sino para mucho más: para mover a Dios a actuar. Es lo que sucede: la poca fe de este hombre desata la fuerza salvadora de Dios en la persona de Jesús.

Es en este momento cuando la fuerza del mal y la de Jesús muestran de qué son capaces: la del mal lo es de agitar al muchacho al punto de dejarlo “como muerto”, pero sin conseguir matarlo, mientras que la de Jesús lo es de salvarlo del poder del mal y de la muerte aparente:

Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno: sal del muchacho y nunca más vuelvas a entrar en él..

Jesús lo agarró de la mano, lo levantó y el muchacho se mantuvo en pie.

SOLO CON LA FUERZA DE LA ORACIÓN

El episodio ha concluido. Ahora solo queda una cuestión pendiente, de especial interés para los discípulos: “¿Por qué nosotros no pudimos echarlo?”, preguntan a Jesús. “A esta raza solo se la puede expulsar con la oración y el ayuno”, responde este.

Unas traducciones bíblicas nombran solamente la oración, mientras que otras añaden también el ayuno. ¿A qué se refiere Jesús, tanto en un caso como en el otro? A la falta de fe de los discípulos, por lo que podríamos expresarlo así: “Esta raza solo puede ser expulsada con la fe, algo que a vosotros, mis discípulos, os falta pero que el padre del muchacho tiene”.

¿Qué tienen que ver la oración y el ayuno con la fe? Veamos:

EL AYUNO es mucho más que privarse de algo que nos gusta: ES IR DEJANDO Y VACIÁNDONOS DE TODO AQUELLO EN QUE NOS APOYAMOS y que consideramos como nuestra seguridad y fuerza pero que, al ocuparlo todo, QUITA ESPACIO A DIOS y BLOQUEA SU ACCIÓN EN NOSOTROS. La cuestión es ir dejando a Dios el espacio que ocupa lo nuestro para que prevalezca y actúe en, por y a través de nosotros.

LA ORACIÓN PONE EL FOCO EN DIOS, A QUIEN INVOCA. Es Dios quien puede, no el hombre, pero cuando Dios ve que el hombre tiene fe, se derrama sobre él. Dicho de otro modo: el hombre de fe tiene el poder de acceder al punto más sensible de Dios y de abrir la puerta de su misericordia para que descienda sobre él.

El ayuno es, por tanto, despojamiento de uno mismo y conciencia de la propia incapacidad; la oración es invocación a Dios en quien el hombre despojado deposita su confianza. Ambos van juntos y se complementan: el ayuno prepara el terreno y abre espacio; la oración pone a Dios en movimiento.

Es lo que los discípulos no tenían, por eso les fue imposible liberar al muchacho, mientras que el padre sí tenía, por eso su fe movió a Dios a actuar en favor de su hijo y salvarlo.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí nuestro comentario de hoy. ¡Qué fuerza tiene la fe, aunque sea pequeñita! Quien tiene fe entiende el lenguaje de Jesús y facilita su acción misericordiosa.

Hay en la Biblia frases y textos que nos desconciertan y superan. Es así porque reflejan el modo de ser, vivir y actuar de Jesús, que tiene al Padre como referencia. Conforme vayamos creciendo en la fe seremos más y más iluminados por el Espíritu Santo y los comprenderemos mejor porque los veremos e interpretaremos al modo de Dios.

Por eso y para eso seguimos leyendo, estudiando y comentando la Biblia.

Un abrazo.

Carlos Rey - SDB